

Capítulo quinto

China y sus vecinos asiáticos

Gracia Abad Quintanal

Resumen

La República Popular China, hasta hace poco considerada una potencia en ascenso, es ya una gran potencia global que articula una política exterior, que cabe calificar de revisionista, orientada a consolidar su poder nacional mediante la consecución del respeto de las otras potencias, el mantenimiento de su área de influencia libre del influjo de otras potencias y la creciente proyección de su propia influencia.

Dicha política exterior, claramente más asertiva desde la llegada de Xi Jinping a la presidencia, tiene como escenario prioritario la región asiática considerada por la República Popular China como «su región» ya que parece claro que si China desea acrecentar su papel global debe ser capaz de condicionar las políticas de sus vecinos y controlar su región. De ahí que tanto la relación con las otras potencias regionales como con los Estados de la ASEAN sea crucial.

Palabras clave

China, Xi Jinping, Asia, ASEAN, política exterior.

China and its Asian neighbour

Abstract

The People's Republic of China, until recently considered a rising power, is now a major global power that articulates a foreign policy, which can be described as revisionist, aimed at consolidating its national power by gaining the respect of other powers, maintaining its area of influence free from the influence of other powers and increasing the projection of its own influence.

This foreign policy, clearly more assertive since the arrival of Xi Jinping to the presidency, has the Asian region as its priority, considered by the People's Republic of China as «its region», since it seems clear that if China wishes to increase its global role it must be able to condition the policies of its neighbours and control its region. Hence, the relationship with both the other regional powers and the ASEAN states is crucial.

Keywords

China, Xi Jinping Asia, ASEAN, Foreign Policy.

Introducción

Ya hace casi medio siglo que oímos y leemos que China es una potencia en ascenso, dotada de crecientes recursos y capacidades, y también, con un creciente papel en el contexto internacional. Sin embargo, esa calificación de potencia en ascenso, se queda ya corta o, cuando menos, resulta terriblemente poco precisa: la República Popular China ha pasado de ser una potencia global a convertirse en una gran potencia global¹, que se comporta como tal² y tiene una voluntad cada vez más clara de participar de forma activa en los asuntos internacionales dejando de ser un mero espectador³, algo que, como señalan Kurt M. Campbell y Mira Rapp-Hopper bien puede implicar un «cambio desde una concepción tradicionalmente defensiva de la soberanía a una aproximación más ofensiva orientada a extender la autoridad de Pekín»⁴.

Esta transformación del carácter y posición internacional de China podría parecer una obviedad irrelevante si no fuera porque condiciona inevitablemente los planteamientos con arreglo a los cuales se diseña y articula la política exterior en Pekín que, ahora, según algunos autores se puede considerar incluso como revisionista⁵. Y es que esa política exterior, en consonancia con lo que es habitual en un poder en ascenso⁶, debe contribuir a consolidar y reforzar el poder nacional integral de China —garantizando la estabilidad interna y el mantenimiento del Partido Comunista en el poder⁷— y, con él, la seguridad de la República Popular China y su posición como gran potencia global.

En concreto, la consolidación del poder nacional integral requiere esfuerzos en cuatro ámbitos: poder básico (población, recursos,

¹ Anere, J. M. (3 de marzo de 2022). A New Era of Chinese Foreign Policy. *Diplomacy*. [Consulta: 3/3/2022]. Disponible en: <https://www.diplomacy.edu/blog/a-new-era-of-chinese-foreign-policy>

² Kwatra, N. y Devulpilli, S. (30 de junio de 2020). Mapped: How China has raised its clout in India's neighbourhood. *Mint*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <http://www.livemint.com/news/india/mapped-how-china-has-raised-its-clout-in-india-s-neighbourhood-11593498026189.html>

³ Weissmann, M. (2015). Chines Foreign Policy in a Global Perspective: A Responsible Reformer «Striving for Achievement». *JCIR*. Vol. 3, n.º 1, pp. 151-165, p. 153.

⁴ Campbell, K. y Rapp-Hooper, M. (15 de julio de 2020). China is Done Biding Time: The End of Beijing's Foreign Policy Restraint? *Foreign Affairs*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/print/node/1126187>

⁵ Sendagorta, F. (2020). *Estrategias de Poder*. Barcelona, Deusto. P. 23.

⁶ Friedberg, A. L. (2011). *A contest for supremacy*. New York, Norton & Company. P. 40.

⁷ Weissmann, M. *Op. cit.*, p. 156.

unidad nacional); poder económico (capacidad industrial, capacidad agrícola, capacidad científica y tecnológica, poder financiero y poder comercial); poder de defensa nacional (recursos estratégicos, tecnología, fortaleza militar y capacidad nuclear); poder diplomático (política exterior, actitud hacia los asuntos internacionales, ayuda exterior). Eso significa que, al menos tres de esos ámbitos, los del poder económico, el poder de defensa nacional y el poder diplomático, van al mismo tiempo a influir y a explicar —aunque sea en parte— cómo se diseña y desarrolla la política exterior.

En este sentido, China ha ido desarrollando una política exterior cada vez más cuidada hacia sus veintinueve vecinos guiada, progresivamente, por tres objetivos principales⁸:

- La obtención del respeto del resto de las grandes potencias.
- El mantenimiento de la que considera su área de influencia libre de la presencia de otras potencias.
- La proyección y consolidación de su propia influencia, en primer lugar, en la considerada como «China ampliada», en segundo lugar, en Asia y, progresivamente, en otras áreas.

Ahora bien, cabe preguntarse, de qué maneras y en qué espacios trata China tanto de consolidar su poder nacional integral como de hacer valer estos objetivos que acabamos de mencionar.

En cuanto a los medios, cabe constatar un antes y un después de la llegada de Xi Jinping a la Presidencia de la República Popular. Mientras que hasta entonces, y desde Deng Xiaoping, China se había esforzado por mantener una política de perfil bajo y disimular sus ambiciones, en los últimos años Pekín ha adoptado una aproximación mucho más dura⁹. En efecto, la llegada de Xi Jinping habría supuesto un giro hacia la asertividad y la conocida como diplomacia del «lobo guerrero», algo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que el propio Xi señaló en 2017, año que cabe considerar como punto de inflexión en la manera de conducir la política exterior china, que China «debía ocupar el *centro de la escena en el mundo*»¹⁰. Y para ello parece claro que no va a dudar en incrementar su poder económico, industrial, militar, político, social, diplomático y de cualquier clase y tampoco en

⁸ Allison, G. (2017). *Destined for war: Can America and China escape Thucydides Trap*. Boston, Mariner Books. P. 109.

⁹ Campbell, K. y Rapp-Hooper, M. *Op. cit.* Ver también Weissmann, M. *Op. cit.*, p. 163.

¹⁰ Brands, H. y Sullivan, J. (22 de mayo de 2020). China has two paths to global domination. *The Big Think*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/05/22/china-superpower-two-paths-global-dominarion-cold-war/>

asumir los costes en términos de imagen que pueda considerar necesarios. Esta nueva actitud explicaría, mejor que ninguna otra razón, que, en los últimos tiempos China, dejando de lado su tradicional «aversión al riesgo»¹¹, no haya tratado de suavizar las disputas territoriales en que está envuelta abandonando, incluso, la estrategia de priorización de unas frente a otras que empleaba en el pasado y optando, en cambio, por hacer oír al mismo tiempo sus reivindicaciones respecto de todas ellas¹².

En lo que hace a los espacios, la República Popular China, heredera del Imperio del Centro¹³ y del sistema tributario chino, siente de manera especialmente clara a Asia como «su región». Esa mentalidad ha contribuido al diseño de una política exterior en círculos concéntricos que no solo refuerza la consideración de China como centro, sino que lleva a que China se centre primero en su región para después ocuparse de sus relaciones con el resto del mundo. Esa aproximación en círculos concéntricos respondería al patrón que describimos a continuación¹⁴:

- Primer círculo: se desarrollaría tanto fuera como dentro de las fronteras chinas, sería el que tiene que ver con las disputas fronterizas y los nacionalismos periféricos, la lucha contra el tráfico de drogas, la lucha contra el terrorismo y cuestiones similares.
- Segundo círculo: se situarían aquellos espacios, más allá de la costa china en los que Pekín considera que tiene soberanía: los mares del este y sur de China, las líneas de comunicación en el mar Amarillo.
- Tercer círculo: abarcaría a los diez Estados integrantes de la ASEAN.
- Cuarto círculo: sería el que representarían sus relaciones con potencias externas como Rusia, Brasil, Sudáfrica, la UE o EE. UU.

La relación con los vecinos

Una definición espacial que hace que, en las circunstancias actuales, la relación de China con sus vecinos, con implicaciones en los

¹¹ Weissmann, M. *Op. cit.*, p. 159.

¹² Campbell, K. y Rapp-Hooper, M. *Op. cit.*

¹³ Allison, G. *Op. cit.*, p. 109.

¹⁴ Leandro, F. J. (1 de mayo de 2015). Four circles of foreign policy. *ASEAN Weekly*. [Consulta: 7/1/2022]. Disponible en: www.chinadayasia.com/asean-weekly/article-5696.html

cuatro espacios descritos, sea prioritaria para Pekín y que viene a reforzar una realidad por otra parte indiscutible para muchos autores y que compartimos en estas páginas: si China quiere mantener y acrecentar su papel y su peso a nivel global, necesita mantener su poder en su región, controlándola, incluso, en cierta medida¹⁵. Lo necesita tanto en términos de seguridad, como políticos o económicos.

En ese sentido, la RPC trata de mantener una relativa estabilidad en el contexto asiático, afianzando su peso y su posición en el mismo y siendo cada vez más capaz de condicionar las decisiones de sus vecinos tanto en términos económicos como de seguridad, estrechando en la medida de lo posible su relación con los Estados de la zona (segundo y tercer círculos) y tratando además de contrarrestar a aquellos actores externos, Estados Unidos fundamentalmente (cuarto círculo), que puede percibir como rivales¹⁶. De este modo, parece claro que buena parte del diseño de su política hacia la región está guiada por los recelos de lo que considera acciones para contenerla —no deja de insistir en que Estados Unidos parece tener una mentalidad de Guerra Fría¹⁷ y que busca establecer una OTAN en Asia (en referencia al *Quad* —*Quadrilateral Security Dialogue*— y progresivamente, también al AUKUS)¹⁸, para limitar su creciente o para cambiar su sistema político, cuestiones todas ellas que impactarían negativamente en su poder integral tal y como lo acabamos de describir. Frente a tales intentos, China estaría tratando, en cambio, de reordenar la región de manera más acorde a sus propios intereses, redu-

¹⁵ Esta es, en realidad, según autores como Hal Brands y Jake Sullivan una de las dos estrategias que la RPC podría seguir para consolidar su papel como superpotencia global: la primera, la que estamos describiendo, supone consolidar en primer lugar su papel regional como base para consolidar luego su influencia a gran escala, mientras que la segunda supondría la consolidación del papel global de China directamente. Ver Brands, H. y Sullivan, J., *op. cit.*

¹⁶ Sun, Y. (1 de septiembre de 2019). Recalibratopm and Adaptation: China's Relations with her Key Neighbours during the Trump Era. *China Leadership Monitor*. [Consulta: 3/3/2022]. Disponible en: <https://www.prleader.org/yun.china-relations>

¹⁷ Blanchette, J. (16 de marzo de 2022). Xi Jinping's Faltering Foreign Policy. *Foreign Affairs*. [Consulta: 18/3/2022]. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/print/node/1128637> Ver también Christensen, T. J. (24 de marzo de 2021). There Will not Be a New Cold War: the Limits of US-Chinese Competition. *Foreign Affairs*. [Consulta: 24/3/2021]. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com>

¹⁸ De la Cal, L. (7 de marzo de 2022). China se muestra dispuesta a participar en una mediación internacional entre Rusia y Ucrania. *El Mundo*. [Consulta: 10/3/2022]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2022/03/07/6225cfb8fc6c-8324728b457b.html>

ciendo la influencia de Estados Unidos¹⁹, impidiendo la emergencia de una coalición regional ligada por estos y fomentando su modelo económico dirigido por el Estado²⁰.

Una política, por otra parte, para la que China está recurriendo a un amplio abanico de medios que abarcan tanto el poder duro —económico y militar— como el poder blando. En relación con su creciente poder económico no podemos dejar de mencionar que, más allá de los esfuerzos que viene realizando por tejer nuevas relaciones económicas y profundizar las existentes, China es el primer mercado para muchos Estados asiáticos y es, sobre todo, una fuente muy importante tanto de inversión extranjera directa como de ayuda oficial al desarrollo.

En el terreno militar, partiendo de tremendos incrementos anuales del presupuesto militar, cabe constatar que China ha ido dando todos los pasos de una revolución en asuntos militares, donde no han faltado la progresiva adquisición de nuevas capacidades y sistemas de armas, incluidas defensas aéreas adelantadas, submarinos silenciosos, misiles antibuque y fuerzas de transporte aéreo y anfibas, que han ido convirtiendo a la que una vez fue solamente una potencia terrestre, también en una potencia marítima²¹. En efecto, esas nuevas capacidades han ido dotando a la República Popular China cada vez de una mayor seguridad frente a desafíos provenientes de su larga costa, mayor capacidad de proyección de fuerza en el escenario asiático, especialmente en el espacio marítimo²², al tiempo que le permitían poner en juego una estrategia de denegación de acceso y denegación de área (A2AD) frente a otros actores, fundamentalmente Estados Unidos, al que estarían tratando de cerrar eficazmente el paso más allá de la llamada «segunda cadena de islas». Un objetivo que, al menos por el momento no consigue completamente, toda vez que Estados Unidos, combinando capacidades aéreas y navales²³, de la mano de sendas estrategias de *Air Sea Battle* y *Joint Operational Access*²⁴, se estaría esforzando por mantener su capacidad de

¹⁹ Friedberg, A. L. *Op. cit.*, p. 2.

²⁰ Sun, Y. *Op. cit.*

²¹ Marshall, T. (2017). *Prisioneros de la geografía*. Barcelona, Península. P. 52 y ss.

²² *Ibid.*, p. 68.

²³ Abad Quintanal, G. (17 de febrero de 2017). De la revolución en asuntos militares a la carrera de armamentos en Asia-Pacífico. *Documento de Opinión 17/2017*. IEEE. P. 9.

²⁴ Friedberg, A. L. (2014). *Beyond Air-Sea Battle*. Abingdon, IISS, Routledge. P. 75.
Le Miere, C. (Febrero-marzo 2014). The Spectre of An Asian Arms Race. *Survival*. Vol. 56, n.º 1, pp. 139-156, p. 140.

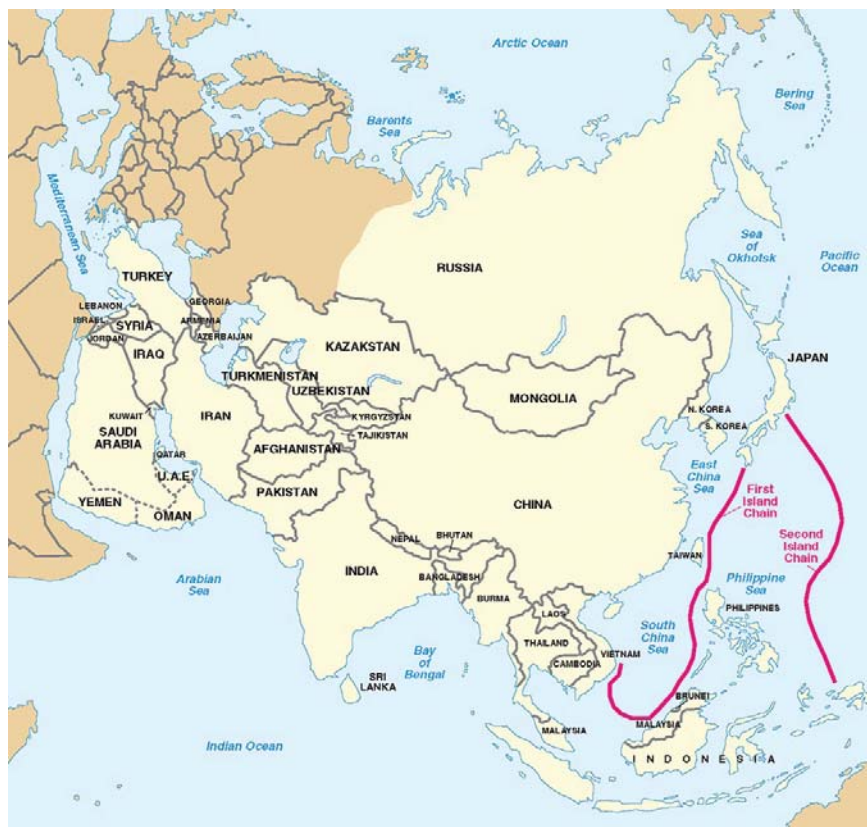


Figura 1. Fuente: Army University Press, 2020

acceso y su ventaja en el terreno militar frente a China. En este sentido, cabe mencionar que los submarinos nucleares de ataque o los balísticos nucleares de Estados Unidos pueden penetrar en estas zonas sin problemas porque la República Popular China aún no cuenta con capacidades submarinas suficientemente sofisticadas como para impedirlo.

Por otra parte, China perseguiría que estas nuevas capacidades le permitieran, llegado el momento, modificar el *statu quo* existente en relación con Taiwán, con todo lo que ese cambio implicaría. Junto a estos cambios, la República Popular China ha introducido reformas de carácter institucional en el ámbito de la defensa, ha dado el paso hacia la reducción —de 5 millones en los años 80 a aproximadamente 2 millones en la actualidad²⁵—

²⁵ Sommer, T. (Febrero de 2018). China's relations with its neighbours and the West will define the next world order. *The Security Times*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible

y simultánea mejora de la capacitación del que fuera el mayor ejército de leva del mundo y ha incorporado nuevas doctrinas, además de comenzar a realizar ejercicios militares conjuntos con otros Estados. Toda una transformación que ha sido posible gracias a incrementos anuales muy considerables del presupuesto de defensa, que han suscitado no pocos recelos.

Por lo demás se esfuerza claramente en socavar las alianzas con las que cuenta Washington en la región, en buena medida agitando, como si de una *doctrina Monroe en versión asiática* se tratara, la idea de que ninguna potencia no asiática debía estar envuelta en los asuntos de la región. Así cuando, Xi Jinping, en el contexto de un viaje a Estados Unidos en febrero de 2012 aboga ya por un «nuevo modelo de relaciones entre grandes potencias»²⁶, en el fondo está diciendo que cada potencia se quede en su espacio, en su región natural algo que como recuerda Graham Allison reitera, si cabe, de forma más cara, dos años después, en 2014 al insistir en que «es la gente de Asia la que debe gestionar los asuntos asiáticos, solucionar los problemas asiáticos y velar por la seguridad de Asia»²⁷. Con todo, si bien hay Estados como Filipinas o Tailandia que, al menos en los últimos años sí han girado más la mirada hacia Pekín, no es menos cierto que otros como Japón o Australia se sienten, si cabe, más atraídos que antes por Estados Unidos.

En términos de poder económico China está decidida a ganar influencia en la región, como también lo está en ganar la carrera por el liderazgo en la innovación y las industrias punta, incluidas —o empezando por ellas— las relacionadas con la digitalización, la biotecnología, la inteligencia artificial y la robótica, como demuestra la tremenda inversión pública destinada a esas cuestiones.

A esa voluntad de ganar influencia económica en la región —privando a otros actores de ella—, además, obedece su participación en la Asociación Económica Regional Integral (RCEP en sus siglas en inglés), llamada a constituir el mayor acuerdo de libre cambio del mundo y que se lanza en noviembre de 2020.

Del mismo modo y, si cabe de forma aún más clara, es ese propósito de incrementar su influencia en la región lo que subyace

en: <https://www.the-security-times.com/chinas-relations-with-its-neighbors-and-the-west-will-define-the-next-world-order>

²⁶ Weissmann, M. *Op. cit.*, p. 162.

²⁷ Allison, G. *Op. cit.* p., 126.

en la *Iniciativa del Cinturón y la Franja (BRI en sus siglas en inglés)*, una iniciativa orientada a incrementar la cooperación y la conectividad que puede permitir a China liderar el comercio en toda la zona y abrir nuevos mercados, dar salida a sus excedentes, generar oportunidades de empleo para miles de chinos, aumentar la importancia del yuan en los mercados y que, —es especialmente relevante recalcarlo—, cada vez abarca un espacio geográfico más amplio. Así esta circunstancia hace especialmente necesario tomar conciencia de que la iniciativa BRI va más allá de lo puramente económico y se entremezcla con lo estratégico y de seguridad, en la medida que brinda a la RPC la justificación para afianzar su presencia a lo largo de la misma, esto es en lugares como Yibuti, Hambatota, Gwadar o, incluso, Port Darwin²⁸ y lograr una posición de primacía a todos los niveles en el Indopacífico²⁹.



Figura 2. Fuente: Hitbrother. (2018). <https://www.hitbrother.com/chinese-military-bases-in-the-indian-ocean-region-ior/>

En el terreno del poder blando cabe destacar el volumen cada vez más importante de los intercambios a nivel de sociedad civil, entre los que cabe destacar los derivados de las visitas de turistas, pero, sobre todo, de estudiantes; la existencia de institutos Confucio en un buen número de Estados y la participación

²⁸ Sommer, T. *Op. cit.*

²⁹ Sendagorta, F. *Op. cit.*, p. 34.

de académicos y artistas chinos en congresos y certámenes en todo el mundo, pero más, si cabe, en Asia. Unos mecanismos de poder blando con los que perseguiría contribuir a la modificación de las normas de gobernanza internacionales haciéndolas más afines a sus preferencias e intereses y fomentar la adopción progresiva de sus valores incluso en los Estados democráticos, debilitando progresivamente la importancia a cuestiones como el respeto de los derechos fundamentales, la transparencia o el control democrático³⁰.

Toda una serie de procesos que lleva a los observadores, tanto en los países vecinos como en zonas más alejadas, progresivamente a la convicción de que China quiere afianzar su papel como potencia regional y desplazar definitivamente (al menos en su región) a Estados Unidos, una circunstancia que China negaba inicialmente, pero que ya no se molesta en desmentir. Insiste en todo caso, en lo que parece un intento de asentar las relaciones sobre bases cordiales en que su aproximación a la región está regida por los principios de igualdad, respeto mutuo y no interferencia en los asuntos internos.

Y es que la RPC sabe bien —en realidad no es algo nuevo—, que puede ser fácilmente percibida en la región como una amenaza —temor que muy probablemente interesa agitar en Estados Unidos—, en buena medida como consecuencia de los procesos de militarización e incremento del gasto militar de que hablábamos más arriba, y por ello trata de dar garantías a sus vecinos y desactivar esos recelos.

Con ese fin, China ha invocado repetidamente el Nuevo Concepto de Seguridad (1996), basado en los principios de coexistencia pacífica, es decir, diálogo, no interferencia, igualdad, respeto mutuo y cooperación mutuamente beneficiosa y ha insistido siempre en que el suyo es un ascenso pacífico y armonioso³¹. El propio Xi Jinping insistió en esta línea con ocasión del 19º Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en octubre de 2017, en el que señaló que la intención de China de «profundizar las relaciones con sus vecinos siempre de acuerdo con los principios de amistad, sinceridad, beneficio mutuo e inclusividad buscando una política de amistad y asociación con ellos»³².

³⁰ Ver Brands, H. y Sullivan, J. *Op. cit.*

³¹ Weissmann, M. *Op. cit.*, p. 160.

³² Grossman, D. (Junio de 2020). What China wants in South Asia. *ORF Issue Brief*. N.º 368, p. 2.

Al propio tiempo la RPC trata de participar activamente en los mecanismos multilaterales de gobernanza global de la región. En este sentido, frente al enfoque puramente bilateral que tuvo en el pasado, en los últimos años ha interactuado con los Estados de la ASEAN también de forma bilateral, participando en las cumbres anuales y estando presente también en las reuniones del Foro Regional de la ASEAN (ARF en sus siglas en inglés) y en las de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Asia Pacífico (CSCAP), firmando el Código de Conducta del Mar del Sur de China y siendo el primer Estado no ASEAN en firmar el Tratado de Amistad y Cooperación (TAC) de la organización, considerado por esta como toda una declaración de principios en relación con el tipo de relación que se aspira a mantener con ella. Del mismo modo, y como también ha hecho más allá de la región, China no ha dudado en auspiciar la creación de diferentes procesos y organizaciones multilaterales entre los que cabe mencionar la OCS, las Conversaciones a Seis Bandas o ASEAN + 1.

Con vistas a analizar de forma más detallada la forma en que China persigue estos objetivos analizaremos primero su relación con las otras potencias existentes en la región, es decir, Japón, India y Australia para después centrarnos en la relación de China con los Estados de la ASEAN y la región en su conjunto, siempre sin perder de vista la influencia de los actores externos en las relaciones de la RPC con los actores regionales.

Las relaciones con las otras potencias regionales

Más allá de los elementos concretos presentes en la relación con cada una de estas potencias, la que se percibe como proximidad de estas con EE. UU., su participación en el Quad y, en los últimos años, su adopción del concepto de Indopacífico, considerado por la República Popular China como el último elemento de una clara estrategia de contención, han tensado la relación.

La relación con Japón

Más allá de animosidades históricas y de la inveterada competencia entre ambos por la hegemonía regional³³, cuya trascendencia es innegable, China y Japón tienen diferencias derivadas tanto de disputas territoriales, como de la ya tradicional alianza

³³ Sun, Y. *Op. cit.*

de Japón con Estados Unidos, como de las crecientes capacidades militares de la propia China³⁴, cuestiones que, por otra parte, se entrelazan, lo que ha llevado a que desde la normalización de sus relaciones diplomáticas en 1972 estas experimenten constantes altos y bajos.

En efecto, China mantiene con Japón una disputa de ya larga data por la soberanía de las islas Senkaku³⁵ que ha sido a un tiempo la principal razón por la que Tokio ha pensado en revisar el carácter pacifista de la constitución, pero también por la que ha llegado a dudar de la garantía de seguridad ofrecida por Estados Unidos. Esta disputa, lejos de suavizarse, viviría en la primera mitad de 2020 un nuevo episodio de recrudecimiento³⁶.

Con todo, las dos potencias, entre las que también existe una importante relación comercial³⁷, mantienen también un discurso en el que remarcan la importancia de mantener una relación bilateral fluida³⁸ y, en el contexto del giro experimentado por la política exterior china desde 2017, y al que nos hemos referido más arriba, la República Popular ha buscado abiertamente mejorar su relación con el estado archipelágico. Buscaba probablemente con ello —más allá del interés en una relación cordial ya señalado— aprovechar el momento de distanciamiento respecto de EE. UU. experimentado por Japón durante los años de la Administración Trump como consecuencia de los desacuerdos comerciales y los temores japoneses a una posible falta de compromiso por parte de Washington con la alianza de seguridad que ambos Estados mantienen desde la Segunda Guerra Mundial, temores que no parece haberse disipado completamente por más que las tres últimas administraciones estadounidenses han insistido explícitamente en que la Senkaku están protegidas por dicho pacto.

³⁴ Shambaugh, D. (2013). *China goes global*. Nueva York, Oxford University Press. P. 101.

³⁵ Abad Quintanal, G. (Mayo de 2016). Doble reaseguro o doble inestabilidad: el papel de los Estados Unidos en Asia y el conflicto por las islas senkaju/diaoyu. *UNISCI Journal*. N.º 41.

³⁶ Sommer, T. *Op. cit.*

³⁷ Shambaugh, D. *Op. cit.*, p. 102.

³⁸ Wang, Y. China's Diplomacy in 2021: Embracing a Global Vision and Serving the Nation and its People. Discurso pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular China, Wang Yi con ocasión del Simposio sobre la Situación Internacional y las Relaciones Exteriores de China, 20 de diciembre de 2021. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: https://fmprc.gov.cn/fma_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/202112/t20211220_10471930

La nueva aproximación de Pekín a la relación dio sus frutos, como demuestra no solo la reanudación de las visitas de líderes entre los dos países, sino la decisión japonesa de participar en la Iniciativa BRI y los comentarios positivos acerca de las posibilidades de cooperación que se abrían en el marco de dicha iniciativa³⁹.

Con todo, la relación no está libre de tensiones, como demuestra el hecho de que en el *Libro blanco de defensa de Japón de 2021* se diga de forma clara que el futuro de Taiwán afecta directamente a la seguridad de Japón. En ese mismo sentido, la continuidad del partido liberal democrático en el poder en Japón tras la victoria en 2021 de Fumio Kishida y, con ello, de las políticas de fortalecimiento de la defensa japonesa ya puestas en marcha por Shinzo Abe y, al propio tiempo el cambio vivido en la Casa Blanca con la llegada de Joe Biden hacen que sea de esperar un estrechamiento de las relaciones entre Japón y Estados Unidos, lo que puede añadir tensión a las relaciones de ambos, pero especialmente del primero, con la República Popular.

La relación con India

La relación de la República Popular China e India, con nada menos que 3.488 km de frontera en común⁴⁰, ha estado marcada desde siempre por las tensiones y los recelos, algo a lo que la buena relación que tradicionalmente han mantenido Pakistán y China ha contribuido, pero que también se ha visto favorecido en las últimas décadas por la mayor proximidad de Estados Unidos a la India, la participación de esta última en el *Quad* y, posiblemente también por la existencia de dos líderes, Xi Jinping y Narendra Modi, particularmente asertivos y menos renuentes a correr riesgos que los anteriores⁴¹.

Nueva Delhi ve con creciente preocupación tanto el estrechamiento de relaciones entre China y otros Estados del subcontinente⁴² como el establecimiento por parte de Pekín de instalaciones navales en la costa pakistaní, como el puerto de

³⁹ Sun, Y. *Op. cit.*

⁴⁰ Talwar, M. S. (22 de marzo de 2021). The Future of India-China Relations. *Diplomatist*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <https://diplomatist.com/2021/03/22/the-future-of-india-china-relations/>

⁴¹ Markey, D. S. (Abril de 2021). Preparing for heightened tensions between China and India. *Council of Foreign Relations*. [Consulta: 8/1/2022]. Disponible en: www.cfr.org/report/preparing-heightened-tensions-between-china-and-india

⁴² Kwatra, N. y Devulapilli, S. *Op. cit.*

Gwadar⁴³, clave en la cadena de emplazamientos con que China, como apuntábamos más arriba, cuenta en el Índico y que desde India se percibe como una posible estrategia china para rodearla y debilitar su influencia en el que considera «su» subcontinente. Precisamente estas, unidas al hecho de que el proyecto atraviesa parte de la Cachemira reclamada por India, han sido las razones que han llevado a esta a ver con recelos la iniciativa BRI y a rechazar la oferta china para participar en ella, algo que ha molestado profundamente a Pekín.

Unos temores que, inevitablemente, empujan a India a aproximarse a Estados Unidos, que permitieron que, en septiembre de 2018, en el contexto de una visita de los entonces secretarios de Estado y Defensa de Estados Unidos, Pompeo y Mattis respectivamente, Estados Unidos e India firmaran un acuerdo de seguridad y compatibilidad de comunicaciones, utilizado habitualmente por Washington como marco para la profundización de la cooperación militar con distintos Estados. Con ese trasfondo no resulta sorprendente que la India se haya unido al Quad que, otro de los elementos de tensión con China, es la que, en este caso se ve amenazada por la iniciativa. En esa situación, solo los redoblados esfuerzos de Xi Jinping por mejorar la relación con la India y evitar que quede definitivamente en brazos de EE. UU. han evitado esto último.

En cualquier caso, no podemos dejar de mencionar que las tensiones entre China e India han llevado en no pocas ocasiones a choques, muchos de ellos relacionados con las disputas territoriales respecto de las áreas de Arunachal Pradesh y Aksai Chin, que ambas potencias mantienen. La última manifestación de esta disputa tuvo lugar no hace mucho, en 2020, llegando el Ejército de Liberación Popular (PLA en sus siglas en inglés) a utilizar la fuerza por primera vez en tres décadas⁴⁴. China acusó en esta ocasión a India de bloquear sus movimientos de tropas y alterar el *statu quo* de modo unilateral. Junto a ello China acusó a India de construir instalaciones militares en la frontera, pero ya en territorio chino⁴⁵.

Prueba de que se trataba de un momento especialmente tenso, es que el choque no quedó en una escaramuza fronteriza, sino que la India llegó a enviar un buque al mar del Sur de China en junio de 2020, a prohibir el acceso en India a casi sesenta webs

⁴³ Grossman, D. *Op. cit.*, p. 4.

⁴⁴ Campbell, K. y Rapp-Hooper, M. *Op. cit.*

⁴⁵ Markey, D. S. *Op. cit.*

chinas y también la participación de las empresas chinas en una serie de proyectos de construcción de infraestructuras en India, en lo que constituye, cuando menos, una cierta contradicción con la Iniciativa BRI. La República Popular, por su parte, no dudó en responder con un ciberataque que afectó seriamente a la red eléctrica de Mumbai⁴⁶.



Figura 3. Fuente: BBC 2017

Del mismo modo, tampoco ha sido visto con buenos ojos desde Pekín la decisión adoptada por India en 2019 de desposeer a Jammu y Cachemira del estatus especial que ostentaban y desplegar tropas en la zona⁴⁷.

Por si todo ello fuera poco, los efectos especialmente graves que ha tenido la pandemia COVID-19 en India, especialmente durante el año 2021, también ha contribuido a agravar las tensiones entre ambos Estados, que no han perdido ocasión de responsabilizarse mutuamente de una mala gestión de la crisis sanitaria⁴⁸.

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ Grossman, D. *Op. cit.*, p. 3.

⁴⁸ Markey, D. S. *Op. cit.*

Con todo los esfuerzos por sostener una relación cordial, al menos a nivel superficial y el mantenimiento de un diálogo continuado tanto a nivel político como militar⁴⁹ han permitido hasta el momento limitar las consecuencias de dichas tensiones. En el marco de tales esfuerzos cabe resaltar que en octubre de 2019 Xi Jinping realizó una visita a India, a Chennai, devolviendo así al primer ministro Narendra Modi la visita efectuada por este a Wuhan más de año y medio antes, en abril de 2018⁵⁰.

La relación con Australia

La relación de la República Popular China con Australia es necesariamente delicada y compleja. No en vano, Australia es la única potencia, y uno de los pocos estados, de Asia-Pacífico que no es un Estado asiático, lo que la hace diferente en términos políticos, sociales, lingüísticos y religiosos, entre otras cosas. Por otra parte, o precisamente por ello, sus relaciones con Estados Unidos son especialmente estrechas y su alineamiento con Washington especialmente manifiesto.

Más allá de esas premisas generales, es preciso reconocer que, cuando se cumplen cincuenta años del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Australia y la República Popular China, nos encontramos ante un periodo especialmente tenso en las relaciones entre ambos, en el que, según una encuesta realizada el pasado año 2021 por el Lowy Institute Poll hasta un 60 % de los australianos considera a China como una amenaza a su seguridad (supone un incremento de 22 puntos porcentuales con respecto al año anterior)⁵¹, mientras el ministro de Defensa, Peter Dutton, no duda en afirmar que «Pekín considera a Australia un “estado tributario”»⁵².

En estas circunstancias cabe considerar que son varias las cuestiones que han enrarecido la relación: en concreto, a la participación australiana en el Quad y el AUKUS, el alineamiento de

⁴⁹ Wang, Y. *Op. cit.*

⁵⁰ Grossman, D. *Op. cit.*

⁵¹ Forrest, A. (17 de enero de 2022). Who cares about the Australia-China relationship? *The Interpreter*. [Consulta: 20/1/2022]. Disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/who-cares-about-australia-china-relationship>

⁵² Handley, E. (28 de diciembre de 2021). Australia-China relations continued to sour in 2021. What can we expect in 2022? *ABC News*. [Consulta: 2/1/2022]. Disponible en: <https://abc.net.au/news/2021-12-29/australia-china-relations-in-2022-tensions-trade-rights-olympics/100719632>

Canberra con la concepción sostenida por Washington acerca del Indopacífico —mucho más clara que en el caso de ningún otro Estado— y las críticas al comportamiento de la República Popular en el mar del Sur de China⁵³ hay que sumar las tensiones derivadas de la reacción china a los esfuerzos australianos por poner en marcha una investigación independiente para esclarecer los orígenes del coronavirus, que está suponiendo que Australia deba hacer frente a fuertes represalias comerciales y económicas⁵⁴. En el terreno estrictamente comercial, las relaciones a nivel ministerial parecen rotas, las disputas se están traduciendo incluso en contenciosos llevados a la OMC y están afectando a un amplio abanico de productos australianos, entre los que cabe mencionar el vino, la langosta, la cebada, la carne o el carbón⁵⁵.

Al mismo tiempo, tanto el propio gobierno australiano como entidades privadas australianas habrían sido víctimas de cibertaquas recientemente⁵⁶ y dos periodistas australianos se encontrarían bajo arresto en China acusados de espionaje y revelación de secretos de Estado⁵⁷.

Ante la actitud china, Australia, respaldada además por una opinión pública que así lo demandaba, ha incrementado su gasto en defensa y parece apostar por una línea más dura en política exterior⁵⁸, en el contexto de la cual no ha dudado, por ejemplo, en hacer un *boicot* diplomático a los Juegos Olímpicos de invierno de Pekín⁵⁹ y ha dejado a la empresa china Huawei fuera de la red australiana de 5G⁶⁰, suscitando, como todos aquellos Estados que han excluido a dicha empresa, una fuerte reacción por parte de China⁶¹.

Del mismo modo, el gobierno federal australiano ha tomado la decisión de romper los acuerdos de Victoria con China —llegaron

⁵³ Van Ness, P. (2 de febrero de 2022). Hitting reset on the Australia-China Relation. *EastAsiaForum*. [Consulta: 8/3/2022]. Disponible en: <https://eastasiaforum.org/2022/02/02/hitting-reset-on-the-australia-china-relationship/>

⁵⁴ Schuman, M. (28 de julio de 2021). China Discovers the Limits of Its Power. *The Atlantic*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2021/07/china-australia-america/619544/>

⁵⁵ Handley, E. *Op. cit.*

⁵⁶ Marshall, T. (2021). *The power of Geography: Ten maps that reveal the future of our world*. Londres, Elliot & Thomson. P. 31.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ Campbell, K. y Rapp-Hooper, M. *Op. cit.*

⁵⁹ Handley, E. *Op. cit.*

⁶⁰ Marshall, T. *The Power of Geography... Op. cit.*, p. 31.

⁶¹ Sendagorta, F. *Op. cit.*, p. 68.

a firmar un memorándum de entendimiento en 2018—, por medio de los cuales se regulaba la participación del Estado australiano en la nueva ruta de la seda. Aun cuando para el gobierno chino esta decisión constituye una provocación injustificada, Canberra considera que no es sino un paso lógico en el giro que ha dado su política exterior respecto a China en los últimos dos años⁶².

Junto a todo ello y, en línea con lo que han hecho, por ejemplo, los propios Estados Unidos, Canberra parece apostar por el refuerzo de sus relaciones con los Estados de la ASEAN, insistiendo en la importancia de la centralidad de esta última y ofreciéndose como anfitriona para reuniones de procesos liderados por la organización, como el Foro Regional de la ASEAN o las Cumbres de Asia Oriental.

Las relaciones con la ASEAN

El sudeste asiático representa un espacio considerado tradicionalmente por la República Popular China como su zona natural de influencia. Sin embargo, se ha convertido crecientemente en el escenario más importante en la rivalidad que la RPC mantiene con Estados Unidos.

En ese marco, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) es muy consciente de su carácter de asociación de pequeños Estados y su necesidad creciente de nadar en las tensas aguas de la rivalidad entre China y EE. UU. En ese contexto y, queriendo evitar en principio a toda costa el alineamiento con cualquiera de las dos grandes potencias, la actitud de los Estados de la ASEAN ha sido a un tiempo ambivalente y desigual. Ambivalente por su esfuerzo para mantener relaciones con ambas potencias sin alinearse con ninguna y desigual porque también hay notables diferencias en las preferencias y actitudes de los distintos Estados de la organización, unas diferencias que, por otra parte, fomentará la propia China en una estrategia para dividir a la región que considera que favorece sus intereses.

Así, por ejemplo, estados como Vietnam, o Filipinas en algunos momentos, que además son parte en la disputa por las islas del

⁶² Callanan, T. (22 de abril de 2021). What is China's Belt and Road Initiative and what were the four deals the federal government tore up? *ABC News*. [Consulta: 20/2/2022]. Disponible en: <https://www.abc.net.au/news/2021-04-22/what-was-in-victoria-belt-and-road-deal-with-china/100086224>

mar del Sur de China⁶³ han mantenido una actitud mucho más crítica con Pekín, que China no ha dudado en considerar que estaba instigada por Washington. El caso de Filipinas merece mención aparte, pues si bien se había mostrado muy firme en la disputa por el mar del Sur de China con gobiernos anteriores, desde la llegada al poder del actual gobierno Duterte había suavizado enormemente su actitud hacia Pekín, desoyendo incluso la sentencia del Tribunal Internacional de Justicia sobre el mar del Sur de China, que da la razón a Manila. Y decimos había, porque de un tiempo a esta parte, en buena medida como consecuencia de las constantes agresiones chinas en el área de las Spratly, Filipinas parece haber buscado una postura algo más distante de Pekín. Por su parte, aunque en menor medida, Estados como Indonesia, Malasia o Singapur, también parecen más proclives a aproximarse a Washington que a Pekín, en especial si sienten que este último tiene claras ambiciones hegemónicas⁶⁴.

Por otra parte, la RPC no ha dejado de cortejar a algunos Estados de la región, como Myanmar, que hayan podido tener desencuentros con otras potencias y/o con la Unión Europea. En el caso de Myanmar y, en el contexto de su proceso de cambio político interno, la RPC se ha esforzado en apoyar su participación en la ASEAN y criticar todo atisbo de injerencia externa⁶⁵. En ese sentido, no dudó en aprovechar en 2017 la crisis de los rohinyás, defendiendo a Myanmar en un contexto de críticas y condenas por parte de los principales Estados occidentales, recuperando así parte de la influencia que había perdido desde 2011. Y es que también hay que recordar que en los momentos en que Myanmar ha parecido avanzar más decididamente en su camino hacia la democracia se ha distanciado claramente de Pekín.

Ante esa situación China ha desarrollado simultáneamente una doble aproximación hacia la región:

- Creciente afirmación de sus derechos soberanos en las áreas en disputa, básicamente en el entorno de las islas Spratly, con algunos Estados de la región.
- Intento de mantener una relación diplomática cordial e impregnada de la que en su momento se denominara «ofensiva de encanto».

⁶³ Marshall, T. *Op. cit.*, p. 73.

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Wang, Y. *Op. cit.*

Esa doble aproximación se ha visto reforzada, además, en los últimos años con la puesta en marcha de la Nueva Ruta de la Seda y la consideración del sudeste asiático por parte de China —al menos sobre el papel— como espacio de importancia central en esa iniciativa. De hecho, es evidente que, aunque solo sea por el desarrollo de infraestructuras, la iniciativa debería permitir a China incrementar su influencia tanto en Estados continentales como Laos o Vietnam, como en Estados marítimos tales como Indonesia, Malasia y Filipinas, en otras palabras, si bien la República Popular China por una parte se muestra cada vez más asertiva en la prosecución de sus deseos y preferencias, por otra trata de atraerse con esfuerzos tangibles y no solamente de forma retórica a los Estados de la ASEAN y evitar que se acerquen a Estados Unidos.

Sin embargo, esa doble aproximación está generando resultados, a lo sumo, desiguales. Y es que, pese a los esfuerzos por generar confianza en la región, la agresividad exhibida en el entorno del mar del Sur de China, en el que la República Popular reclama 2.600 millones de km² un total de 3.300 millones de km² buscando prácticamente la conversión de la zona en un «lago chino»⁶⁶, inevitablemente ha provocado un incremento de la tensión. En efecto, a la construcción de hasta siete islas artificiales autorizada por China en 2013⁶⁷ hay que sumar las incursiones frente a las costas de Indonesia, Malasia o Vietnam⁶⁸ efectuadas recurrentemente por embarcaciones con pabellón chino.

Y ello mientras los esfuerzos que tanto la ASEAN como la propia República Popular China han hecho durante más de dos décadas por acordar un código de conducta para el mar del Sur de China siguen sin dar frutos, pues no han ido más allá del borrador al que llegaron en 2017 en el que, curiosamente, ni siquiera se mencionaban las islas Paracelso o las Spratly⁶⁹.

Sin embargo, también es cierto que la RPC se esfuerza por consolidar una imagen amable en la región. En esta línea, el propio ministro de Asuntos Exteriores chino, Wang Ji, recalca la importancia de la participación del presidente Xi Jinping el pasado año 2021 en los actos de celebración del 30 aniversario del establecimiento del diálogo China-ASEAN y la decisión conjunta de

⁶⁶ Sommer, T. *Op. cit.*

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ Campbell, K. y Rapp-Hooper, M. *Op. cit.*

⁶⁹ Sommer, T. *Op. cit.*

elevar dicho diálogo a la consideración de Asociación Estratégica Comprehensiva. Junto a ello insistía en otras cuestiones significativas como el hecho de que China hubiera estado entre los primeros Estados en ratificar la Asociación Económica Comprehensiva Regional o el esfuerzo consciente puesto en marcha desde Pekín para coordinar la cooperación en el marco de la *Nueva Ruta de la Seda* con las prioridades identificadas por la ASEAN en *ASEAN Outlook on the Indopacific*.

Por otra parte, China no pierde oportunidad de destacar la existencia de un importante espacio para la cooperación con ASEAN en todas las cuestiones relacionadas con la economía digital, la economía azul y la economía verde⁷⁰.

Conclusiones

Las últimas décadas han sido testigos del ascenso imparable de la República Popular China al estatus de gran potencia global, un proceso que se ha ido acelerando en los últimos años y que tiene un claro impacto en las dinámicas que caracterizan el sistema internacional y, con ello, en la política exterior de la República Popular China.

En efecto, el ascenso chino determina una voluntad cada vez más firme —y también más visible— de Pekín de erigirse en la potencia hegemónica —un imperio del centro revisitado—, desde luego a nivel regional, pero también a nivel global. En ese empeño entra en conflicto inevitablemente con la que desde el final de la guerra fría ha sido la superpotencia indiscutible, Estados Unidos, y de ese conflicto resultan una serie de elementos que van a condicionar toda la política exterior china.

En este sentido, parece claro, que China persigue sin ningún género de dudas asegurarse el respeto del resto de grandes potencias, manteniéndolas al margen de lo que considera su propia zona de influencia y proyectando sus preferencias primero sobre esta última y progresivamente en zonas más amplias, un esfuerzo en el que va a considerar clave desterrar a Estados Unidos de Asia tanto como sea posible, reduciendo su presencia militar y económica y debilitando sus relaciones y alianzas con Estados de la región.

⁷⁰ Wang, Y. *Op. cit.*

En esos esfuerzos Pekín no escatima esfuerzos militares, económicos o diplomáticos como demuestran tanto su revolución en asuntos militares, como su *iniciativa BRI*, como su propia *diplo-macia del lobo guerrero*.

Sin embargo, esos esfuerzos no siempre van a ser bien recibidos por los Estados de la región, temerosos de las ambiciones hegemónicas de China, lo que explica que tanto en las relaciones con otras potencias regionales como Japón, la India o Australia como en su relación con los Estados miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático aparezcan no pocos roces y tensiones que, paradójicamente, amenazan siempre por provocar lo que la República Popular China más teme: el estrechamiento de las relaciones de sus vecinos con Estados Unidos y la mayor presencia de estos últimos en la región.

Bibliografía

- Abad Quintanal, G. (Mayo de 2016). Doble reaseguro o doble inestabilidad: el papel de los Estados Unidos en Asia y el conflicto por las islas Senkaju/Diaoyu. *Unisci Journal*. N.º 41.
- (17 de febrero de 2017). De la revolución en asuntos militares a la carrera de armamentos en Asia-Pacífico. *Documento de Opinión 17/2017*. IEEE.
- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides Trap*. Boston, Mariner Books.
- Anere, J. M. (3 de marzo de 2022). A New Era of Chinese Foreign Policy. *Diplomacy*. [Consulta: 3/3/2022]. Disponible en: <https://www.diplomacy.edu/blog/a-new-era-of-chinese-foreign-policy>
- Brands, H. y Sullivan, J. (22 de mayo de 2020). China has two paths to global domination. *The Big Think*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2020/05/22/china-superpower-two-paths-global-dominarion-cold-war/>
- Callanan, T. (22 de abril de 2021). What is China's Belt and Road Initiative and what were the four deals the federal government tore up? *ABC News*. [Consulta: 20/2/2022]. Disponible en: <https://www.abc.net.au/news/2021-04-22/what-was-in-victoria-belt-and-road-deal-with-china/100086224>
- Campbell, K. y Rapp-Hooper, M. (15 de julio de 2020). China is Done Biding Time: The End of Beijing's Foreign Policy Restraint? *Foreign Affairs*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/print/node/1126187>

- Christensen, T. J. (24 de marzo de 2021). There Will not Be a New Cold War: The Limits of US-Chinese Competition. *Foreign Affairs*. [Consulta: 24/2/2021]. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com>
- Blanchette, J. (16 de marzo de 2022). Xi Jinping's Faltering Foreign Policy. *Foreign Affairs*. [Consulta: 18/3/2022]. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.com/print/node/1128637>
- De la Cal, L. (7 de marzo de 2022). China se muestra dispuesta a participar en una mediación internacional entre Rusia y Ucrania. *El Mundo*. [Consulta: 10/3/2022]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2022/03/07/6225cfb-8fc6c8324728b457b.html>
- Forrest, A. (17 de enero de 2022). Who cares about the Australia-China relationship? *The Interpreter*. [Consulta: 20/1/2022]. Disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/who-cares-about-australia-china-relationship>
- Friedberg, A. L. (2011). *A contest for supremacy*. Nueva York, Norton & Company.
- Friedberg, A. L. (2014). *Beyond Air-Sea Battle*. Abingdom, IISS, Routledge.
- Grossman, D. (Junio de 2020). What China wants in South Asia. *ORF Issue Brief*. N.º 368.
- Handley, E. (28 de diciembre de 2011). Australia-China relations continued to sour in 2021. What can we expect in 2022? *ABC News*. [Consulta: 2/1/2022]. Disponible en: <https://abc.net.au/news/2021-12-29/australia-china-relations-in-2022-tensions-trade-rights-olympics/100719632>
- Kwatra, N. y Devulapilli, S. (30 de junio de 2020). Mapped: How China has raised its clout in India's neighbourhood. *Mint*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <http://www.livemint.com/news/india/mapped-how-china-has-raised-its-clout-in-india-s-neighbourhood-11593498026189.html>
- Leandro, F. (1 de mayo de 2015). Four circles of foreign policy. *ASEAN Weekly*. [Consulta: 7/1/2022]. Disponible en: www.chinadayasia.com/asean-weekly/article-5696.html
- Le Miere, C. (Febrero-marzo 2014). The Spectre of An Asian Arms Race. *Survival*. Vol. 56, n.º 1, pp. 139-156.
- Markey, D. S. (Abril de 2021). *Preparing for heightened tensions between China and India*. Council of Foreign Relations. [Consulta: 8/1/2022]. Disponible en: www.cfr.org/report/preparing-heightened-tensions-between-china-and-india

- Marshall, T. (2021). *The power of Geography: Ten maps that reveal the future of our world*. Londres, Elliot & Thomson.
- (2017). *Prisioneros de la geografía*. Barcelona, Península.
- Schuman, M. (28 de julio de 2021). China Discovers the Limits of Its Power. *The Atlantic*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2021/07/china-australia-america/619544/>
- Sendagorta, F. (2020). *Estrategias de Poder*. Barcelona, Deusto.
- Shambaugh, D. (2013). *China goes global*. Nueva York, Oxford University Press.
- Sommer, T. (Febrero de 2018). China's relations with its neighbours and the West will define the next world order. *The Security Times*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <https://www.the-security-times.com/chinas-relations-with-its-neighbors-and-the-west-will-define-the-next-world-order>
- Sun, Y. (1 de septiembre de 2019). Recalibratopm and Adaptation: China's Relations with her Key Neighbours during the Trump Era. *China Leadership Monitor*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <https://www.prleader.org/yun.china-relations>
- Talwar, M. S. (22 de marzo de 2021). The Future of India-China Relations. *Diplomatist*. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: <https://diplomatist.com/2021/03/22/the-future-of-india-china-relations/>
- Van Ness, P. (2 de febrero de 2022). Hitting reset on the Australia-China Relation. *EastAsiaForum*. [Consulta: 8/3/2022]. Disponible en: <https://eastasiaforum.org/2022/02/02/hitting-reset-on-the-australia-china-relationship/>
- Wang, Y. China's Diplomacy in 2021: Embracing a Global Vision and Serving the Nation and its People. Discurso pronunciado por el ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular China, Wang Yi con ocasión del Simposio sobre la Situación Internacional y las Relaciones Exteriores de China, 20 de diciembre de 2021. [Consulta: 3/1/2022]. Disponible en: https://fmprc.gov.cn/fma_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/202112/t20211220_10471930
- Weissmann, M. (2015). Chinese Foreign Policy in a Global Perspective: A Responsible Reformer «Striving for Achievement». *JCIR*. Vol. 3, n.º 1, pp. 151-165.